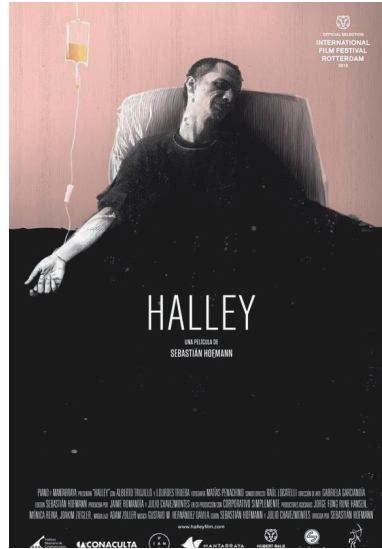


La muerte como búsqueda de la vitalidad

Por Edgar Erick Bello Olivos

Halley (2012).
Dirección: Sebastián Hofmann

Halley cuenta la historia de Alberto “Beto”, un muerto-viviente, que trabaja como guardia de seguridad en un gimnasio por las noches, pero en el día, sus actividades cotidianas se dedican al cuidado y la preservación de su cuerpo. Día con día recorre la ciudad observando a la gente con detenimiento intentando entender, comprender o quizás encontrar un consuelo en la cotidianidad. Realiza sus actividades como cualquier otra persona, sin embargo, podemos percibir en Beto un cansancio, un dolor, un malestar que propiamente; Beto no siente, porque su cuerpo está inanimado. Su búsqueda concluye al darse cuenta de que no puede recuperar esa vitalidad y decide exiliarse.



Existencialismo y vitalidad

Halley es una película con una temática existencialista que nos muestra diferentes temas a partir del protagonista de la película “Beto”. Quisiera resaltar primeramente el gran trabajo de la fotografía y el maquillaje, donde podemos observar magní-

- **La muerte como búsqueda de la vitalidad**

ficas imágenes que nos muestran de una manera más sensible la vida de Beto, como la descomposición de su cuerpo y el dolor que nos transmite a partir de sus acciones.

Resulta interesante la manera en cómo el director Hofmann trata ciertos temas que se encuentran dentro de la película, sin embargo, es uno el que envuelve a los demás, hablo de la vitalidad. Beto trabaja en horario nocturno en un gimnasio, lo cual no es fortuito. Beto es un muerto-viviente, por así decirlo, su condición física lo dirige a la constante conciencia y atención de su finitud. Trabajar de noche le permite que su cuerpo no se exponga a peligros y se conserve de una mejor manera, pero durante el día, pueda dedicarse a conservar y limpiar su cuerpo. Beto dedica gran parte de su día a hidratar su cuerpo mediante un suero, limpia cada parte de su cuerpo minuciosamente e intenta que se conserve en un estado óptimo en donde los demás no puedan percibir su descomposición. Las tomas que nos muestran de como su piel se va desprendiendo mientras se quita ropa, los coágulos que resbalan por su cuerpo mientras deja caer el agua fría y las heridas que tiene en el cuerpo nos hacen sentir un malestar de asco, horror y aversión. Aquí podemos observar la contra parte que nos muestra el director, por un lado, a Beto intentado conservar su cuerpo para verse vivo, y, por otro, a los asistentes al gimnasio realizando ejercicios para preservar su salud o su cuerpo vital, porque el ejercitarse permite preservar la salud, pero también, estar saludable, te permite hacer ejercicio para preservarte. De igual forma, es interesante observar el tema del maquillaje con relación a la vitalidad; Beto oculta sus heridas y sus marcas de putrefacción mediante el uso de maquillaje, sin embargo, no puede ocultar con ello la pesadez de su existencia. Por otro lado, y mientras Beto viaja en metro observando a la gente, se puede ver a un par de mujeres que se están maquillando con la intención de resaltar sus rasgos expresivos que permitan mostrar esa vitalidad, cosa contraria a Beto, que utiliza el maquillaje para no verse muerto. Procedimientos curiosos de ambas partes para la preservación y presentación de sus cuerpos.

Las actividades cotidianas aparecen como otra forma de vitalidad dentro de la película. Durante el día y dentro de las actividades que realiza Beto se sienta a ver la televisión, limpia su vajilla y lava su ropa. Pareciera que Beto a partir de estas actividades cotidianas intenta llenarse de esa forma de

vida que ha perdido, es la añoranza de aquellas actividades que realizan las personas en cualquier momento de su día. Las imágenes de los electrodomésticos en funcionamiento son una muestra de que lo único vivo en su hogar son ellos, porque a diferencia de Beto, al menos en su funcionamiento motriz de sus partes internas, operan de forma adecuada cumpliendo su función.

Constantemente dentro de la película podemos observar que Beto se encuentra en una continua búsqueda de esa vitalidad, dentro de la cual el tema de la religión no queda exento. La escena de la iglesia es un tanto fuerte en la manera de cómo trata el tema, decir que la condición de una enfermedad o de una capacidad física diferente se debe al rechazo de Dios y que como castigo a ello Dios nos confiere una enfermedad; y que como única solución que nos ofrece la religión para recuperar la salud es nuevamente venerar a Dios y recobrar la fe; me parece cruel desde un punto de vista ético, no obstante a ello, para Beto al escuchar esas palabras muestra un rostro de consuelo y de esperanza que le permitiría recobrar su vitalidad.

La cuestión corporal es fundamental dentro de la película y no solo hablo de la parte mecánica del cuerpo sino también de la parte perceptiva, emotiva y sentimental. Las diferentes escenas de las personas en sus actividades y relacionándose en la cotidianidad nos permiten ser conscientes y empáticos del padecimiento de Beto. El hecho de tener un cuerpo que no pueda percibir de forma adecuada nos llena de insatisfacción y malestar, algo cotidiano como la alimentación dentro de la vida de Beto es imposible, se cocina y se sienta en la mesa, pero no prueba ni un bocado, el deleite y el disfrute de las imágenes de las personas comiendo caldo de pollo es algo que desde la condición de Beto no se puede comprender, de igual forma, en las escenas donde Beto muestra dolor ¿realmente Beto tiene algún síntoma de dolor?, ¿o simplemente su cuerpo está colapsando? De cualquier modo, el sentimiento que uno experimenta al ver a Beto no pone en duda que la película nos coloca en una situación incómoda y nos hace reflexionar sobre nuestra corporalidad.

La forma en como cierra la película es maravillosa, y se da a partir de la relación de amistad que surge con su compa-

- **La muerte como búsqueda de la vitalidad**

ñera de trabajo “Luly”, que concede a Beto un momento de vitalidad en su vida. Sucede una noche en donde salen de fiesta, en esa noche ocurren varios eventos en donde se le puede ver a Beto sonreír, bailar, abrazar; es un momento de tranquilidad y consuelo al sentirse vivo. La escena donde Luly le cuenta a Beto sobre el cometa Halley es hermosa, ahí nos podemos dar cuenta de por qué la película lleva ese nombre. La metáfora entre Halley y Beto nos remite a la idea de que ambos tienen una temporalidad diferente a la del mundo y a la de los humanos, el cometa al igual que Beto sale a la luz en un tiempo determinado para hacerse perceptible a los demás y después de un tiempo regresa a la sombra, mientras que los otros siempre viven en la luz de la cotidianidad. Beto se llena de vitalidad esa noche y al regresar a casa realiza un acto que podría confirmar esa vitalidad, así que decide masturbarse, algo que faltaba dentro de las posibilidades de la búsqueda de esa vitalidad, sin embargo, por los movimientos intensos que realiza termina por arrancarse el miembro, lo que lleva a Beto a recaer en ese vacío. La película finaliza con Beto asentándose en un lugar en el mundo donde hay glaciares, un lugar inhóspito que para cualquier persona es nada acogedor, pero en la condición de Beto es un lugar donde su cuerpo puede conservarse de mejor manera, y, sobre todo, no estar expuesto a la búsqueda de esa vitalidad que ha terminado por lastimarlo.

Por último, me gustaría resaltar la gran actuación de Alberto Trujillo, la manera en cómo transformó su cuerpo para llegar a esa personificación y la peculiaridad de sus rasgos faciales nos permiten sentir ese malestar, ese vacío y ese sufrimiento. Sencillamente, no puedo imaginarme a Beto, sin Alberto Trujillo.